

Juan de Vargas o del oficio de barbero, hacia una microhistoria de los oficios en el Nuevo Reino de Granada del siglo XVII*

Paula Ronderos Gaitán*

Resumen

En este artículo seguiremos los rastros de Juan de Vargas, barbero, que ejerció en Santa Fe durante la primera mitad del siglo XVII. Se utilizarán los artefactos enunciados en su testamento como indicios para reconstruir las prácticas del oficio, aquellas cosas que estaba habilitado para realizar desde las relaciones entre la materia y la acción, el saber y el hacer.

Palabras clave: barbero, prácticas, cultura material, artefactos, siglo XVII.

Abstract

In this article we will follow barber Juan de Vargas, who practiced his trade in Santa Fe during the first half of the seventeenth century. We will focus in the artifacts referenced in his will as examples to reconstruct the barber trade practices: those things that enabled him to work based in the relationships between matter and action, knowledge and trade.

Key words: Barber, practice, material culture, artifacts, XVII Century.

*Artículo recibido el 9 de febrero de 2010 y aprobado el 5 de abril de 2010. Artículo de investigación científica.

* Magister en Historia de la Pontificia Universidad Javeriana e historiadora de la Universidad de los Andes. Profesora de tiempo completo de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Dirección de contacto: paularonderos@gmail.com

En este artículo se analiza el testamento que el barbero Juan de Vargas registró en Santa Fé en 1633. En el documento de 3 folios no se menciona la ubicación del negocio en la ciudad pero se hace referencia al mobiliario de la barbería: 4 sillas viejas, dos taburetes, uno grande y otro pequeño, un baúl, un candelero y un machete pequeño atado a una cinta. La escueta descripción del espacio contrasta con el detalle con que se describen las cosas menudas y valiosas, los elementos propios del oficio que por su valor económico y práctico requerían mayor atención.¹

Apuntes metodológicos para una microhistoria de artefactos

Para leer los objetos del pasado como huella es útil la microhistoria. Sobre ésta, desde lo metodológico, vale resaltar tres puntos centrales: en primer lugar el indicio, entendido como aquel fenómeno que indica o sugiere la presencia de otro, como punto de partida en la indagación sobre el pasado². A diferencia de la construcción de hipótesis a partir de estructuras mayores, la explicación desde indicios permite identificar datos poco convencionales y rastrearlos para conectarlos con otros y así darles sentido. Como segundo elemento, este proceso relacional enfatiza

la red de sentido y la importancia de los vínculos entre elementos diversos que permite construir una explicación contextualizada. En tercer lugar está la ventaja de la reducción de escala para abordar procesos históricos. La escala micro permite observar fenómenos de la materialidad, de la cotidianidad, reconociendo vínculos y procesos que la escala media o macro no pueden enfocar.

El inventario de Juan de Vargas presenta un listado de cosas. Las cosas, luego de un proceso de análisis, se traducen en objetos que aluden directamente a las prácticas. El tránsito de cosa a objeto plantea al menos un punto de aclaración. La cosa se entiende como un elemento inerte que *está en el mundo* mientras que el objeto actúa como agente histórico en la medida en que se despoja de la inercia de lo material para cargarse de sentido, el objeto *no solo* está en el mundo, sino que es un diseño intencionado que actúa en él. El objeto encarna una función.

Los objetos son incorporados por los seres humanos y se integran en las prácticas de la vida cotidiana como medios para hacer las cosas, a la vez, los objetos encarnan cualidades humanas en sus formas³. Al indagar por la historia de los haceres los objetos permiten observar de primera mano las condiciones materiales que configuran la vida cotidiana y constituyen las dinámicas de producción. De acuerdo con lo anterior, la escisión entre lo social y lo

¹ El testamento se encuentra en el Archivo General de la Nación (AGN) Bogotá, Colonia, Notaria 3. 1633, f. 138.

² GINZBURG, Carlo, *Tentativas*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2003.

³ HOSKINS, Janet, "Agency, Biography and Objects", TILLEY, Keane et al. (eds.), *Handbook of Material Culture*, SAGE, 2006.

técnico es discutible pues los objetos no se entienden como reflejo de las condiciones sociales, elementos producidos después como resultado de un consenso social, sino que se producen de manera simultánea como parte fundamental del hacer y entender la existencia de las personas en un momento dado⁴.

Los objetos como indicios permiten elaborar una estrategia para buscar las prácticas y reconstruir el espacio del hacer, pues desentrañando su función, pueden ser abordados como indicadores de las prácticas a ellos asociadas. Ahora bien, dado que la palabra objeto puede darse para confusiones debido a que su uso coloquial parece despojarla de su esencia funcional, al plantear un trabajo que aborda como indicio los objetos intencionados, resulta conveniente considerarlos como artefactos, palabra que hace más evidente su carácter artificioso, construido e intencionado.

En este caso, se han traducido de los elementos enunciados en el inventario de la barbería a artefactos. Rastrear éstos artefactos ordinarios permite construir e identificar conexiones de sentido material y semiótico, que partiendo de lo más pequeño y menos notorio, las huellas que encapsulan una época, hace posible explorar las configuraciones de las relaciones entre los humanos y los artefactos⁵. Los artefactos son pistas

para explicar las características del oficio de barbero durante el periodo colonial, pues si son diseños intencionados para realizar prácticas puntuales, a partir de un análisis detallado podremos abducirlas. Aunque las prácticas constituyen un espacio que pareciera escurridizo e inaprensible, las huellas de los artefactos permiten encontrar comportamientos cotidianos, en este caso dinámicas de una barbería, que no son consignadas en otras fuentes.

Una última anotación metodológica es necesaria al proponer un ejercicio de lectura de artefactos coloniales cuando los artefactos no están presentes. La propuesta radica en que es posible el ejercicio del artefacto ausente mediante el artefacto enunciado en el texto. La documentación trabajada, los datos dispersos en los fondos de misceláneas y notarías de la colonia, entre listados de testamentos, inventarios, denuncias por robos, entre otros, presentan detalladas relaciones de objetos donde se especifican materiales, diseños, estados de conservación y desgaste. No solamente de artefactos valiosos, sino de un amplio espectro de elementos que pueblan la vida cotidiana colonial, medias, almohadas con borlas, martillos, alambiques, libros, jubones de mangas gastadas, olletas varias, tablas de cama o sillas. De esta forma asumimos el artefacto enunciado no desde su ausencia material sino desde su presencia en el espacio descriptivo que le abre el tipo de documento en el que aparece.

⁴ TILLEY, Christopher, "Objetification", TILLEY, Keane *et al.* (eds.), *Handbook of Material Culture*, SAGE, 2006.

⁵ MICHAEL, Mike, *Reconnecting Culture, Techno-*

logy and Nature. From Society to Heterogeneity, London, Routledge, 2000.

Disección de la barbería de Juan de Vargas

La disección de un documento es el acto de cortarlo artificiosamente, separando las partes que lo componen para considerarlas cada una distintamente; como aproximación metodológica permite descomponer, reconocer, asociar y vincular los elementos que se mencionan en la fuente inscribiéndola en una red de sentido que se produce desde el documento mismo. Para traducir esas cosas enunciadas en artefactos intencionados la estrategia es relacionarlos con usos específicos. El primer paso para traducir las cosas en artefactos es construir categorías que permitan relacionarlos con acciones particulares para despojarlos de la pasividad de la cosa.

Para el presente caso, estas relaciones permiten inscribir las prácticas de los artefactos en su contexto y definir las funciones del barbero desde su acción. Para este cometido se han organizado los artefactos en conjuntos determinados por verbos que denotan una acción específica y que caracterizan el uso de cada objeto. El análisis de las entradas en el inventario permite considerar las siguientes acciones:

En la tabla se indican las actividades del barbero a partir de los artefactos que poseía y utilizaba en su labor. En lo que sigue se relacionan tres prácticas puntuales del oficio derivadas de los artefactos: sacar, cortar y leer.

Sacar: el arte de la flebotomía

2	jeringas de plata
1	descarnador
10	ventosas
1	estuche de cirugía con lancetas
1	plato de peltre

Se entiende por sacar la acción de extraer alguna cosa o ponerla fuera de donde estaba, la sangre de las venas, los dientes de las encías. La legislación colonial diferenciaba entre especializaciones: por una parte, los médicos se encargaban de diagnosticar y tratar enfermedades internas, y por otra, los cirujanos de atender aquellas que tenían una manifestación externa. El Protomedicato estipulaba los contenidos que debía conocer un titulado en medicina, cirugía o farmacia, y se evaluaban con un examen donde el candidato debía mostrar suficiencia en las doctrina de Hipócrates, Galeno y Avicena. Aunque desde el siglo XV se presentaron cátedras universitarias en las distintas especializaciones tanto en la península ibérica como en el Nuevo Mundo, los manuales constituían el mecanismo ideal para la difusión de los saberes pues se convertían en elementos móviles de consulta que permitían la circulación del saber especializado tanto para los avalados como para los empíricos⁶.

Los cirujanos se dividían entre los latinistas y los romancistas. Los primeros, más cercanos a los médicos, estudiaban textos latinos y su formación

⁶ Recopilación, 1973.

2 jeringas de plata 10 ventosas ¹ 1 estuche de cirugía con lancetas ²	Sacar
7 tijeras 6 tijeras sueltas 1 descarnador 11 navajas sueltas con cabos y guarniciones 3 navajas sin guarniciones 3 escalfadores ³ 2 cajas negras con cadena de bronce 6 navajas en cada una	Cortar
27 libros de cirugía	Leer
2 peinadores 6 peines	Peinar desenredar
7 hierros	Cauterizar
3 piedras	Afilar
6 paños de afeitar de rúan	Secar
2 ligas de tafetán Varias ligas de tafetán	Atar
2 escobetas 1 escobilla	Barrer
1 plato de peltre 4 cucharas de plata 1 caja para ungüentos 1 hijuela para polvos ⁴ 2 vasijas de latón 2 cajas 2 petacas ⁵ 3 cajas barbería de carey y plata, con cadena de plata	Guardar
1 barra de plata varios pesos de plata 1 broquel ⁶ 1 barra de hierro para colgar paño varias antiparas de paño ⁷	Otros (colgar, medir)

¹ Ventosas: instrumento de cirugía que es un vaso por lo regular de vidrio, angosto de boca y ancho de barriga, que calentándole con estopas encendidas, se aplica a algunas partes del cuerpo, para traer con violencia los humores a lo exterior, y suelen sajar algunas veces aquella parte, y entonces las llaman ventosas sajas. Si no se hace esta operación se llaman ventosas secas. Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, p. 1739.

² Lanceta: instrumento de acero muy agudo y delgado, de que usan los sangradores para romper la vena. Dijo se lanceta el nombre lanza, por la figura. Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, p. 1734.

⁴ Escalfador: el jarro de estaño, cobre u otro metal, hecho a manera de un chocolatero, con su tapa agujereada como un tallo, en el cual calientan y tienen los barberos el agua para afeitar. Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, p. 1732.

⁴ Hijuela: la lista de tela, lienzo u otra cosa que se pone para ensanchar lo que venia estrecho o angosto. Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, p. 1734.

⁵ Petacas: especie de arca hecha de cueros o pellejos fuertes, o de madera cubierta de ellos. Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, p. 1737.

⁶ Broquel: arma defensiva, especie de rodela o escudo redondo, hecho de madera, cubierto de ante encerado o baldes, con su guarnición de hierro al canto, y en medio una cazoleta de hierro, que está hueca, para que la mano pueda empuñar el asa o manija que tiene por la parte interior. Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, p. 1726.

⁷ Antiparas: el cancel, biombo u otra cosa que está puesta delante de otra para encubirla.

Es también cierto género de medias calzas, o polainas, que cubren las piernas y los pies solo por la parte de adelante. Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, p. 1726.

privilegiaba la academia, mientras los segundos basaban su saber en la experiencia⁷. Los latinistas necesitaban aprobar un examen teórico y otro práctico en el que se evaluaban ciertas operaciones sobre cadáveres, la realización de sangrías y se les enfrentaba a un enfermo al cual debían relacionar la enfermedad y proponer una cura. Se contaba con dos evaluadores que examinaban al candidato por espacio de treinta minutos. Por su parte, los romancistas presentaban un examen teórico y otro práctico en el que se les evaluaba el conocimiento para recetar medicamento para enfermedades externas y la fabricación de las recetas y, de manera similar al caso de los latinos, se les colocaba ante un enfermo a quien debían diagnosticar manifestando un método de terapia y un régimen para tratarlo. La destreza manual sobre cadáveres también era evaluada. Estos aspirantes eran entrevistados por los examinadores durante veinte minutos. La diferencia fundamental entre una y otra especialización de la cirugía radicaba en que los romancistas no podían recetar para el tratamiento de enfermedades mixtas que tuvieran una dimensión interna y otra externa, o en enfermedades puramente internas, ya que las primeras correspondían a los latinos y las segundas a los médicos⁸.

⁷ LANNING, John Tate, *El Real Protomedicato. La reglamentación de la profesión médica en el Imperio Español*, México, Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigaciones jurídicas, 1997.

⁸ MARTÍN SANTOS, Luis, *Barberos y cirujanos de los siglos XVI y XVII*, Salamanca, Junta de Castilla León, 2000.

Como una de las subespecializaciones entre los romancistas se encontraban los barberos, que podían dedicarse a la flebotomía, el arte de sangrar, a cortar el pelo y las barbas y a sacar muelas. El corte de pelos no necesitaba de permisos que si se necesitaban para dedicarse a la sangría o a la remoción de piezas dentales. En la Península Ibérica estos permisos fueron controlados regularmente pero en el caso americano la legislación fue mucho mas laxa y parece ser que el reconocimiento como barbero incluía el permiso para sangrar.

A Juan de Vargas podemos encontrarlo de nuevo en 1650, lo que indica que no murió en fecha cercana a su testamento del 33, esta vez se presenta con el título de protobarbero, sosteniendo un pleito con el protomédico del momento, Jorge Villalobos. La pugna se basó en la libertad de ejercicio de barberos y cirujanos y la negativa a ser examinados únicamente por el protomédico sin la presencia de uno de los suyos⁹. Uno de los argumentos que desarrolla Juan de Vargas en su defensa es

el arte de barbero consiste lo más en la manufactura y ésta no tienen obligación a saber los médicos y protomédicos por que no está a su cargo, ni de su oficio hacen una sangría ni sajar unas ventosas ni sacar un diente ni una muela y así mal podrá examinar el protomédico al barbero de como ha de picar

⁹ TRIANA y ANTORVEZA, Humberto, "Pleito que entablaron por razón de sus oficios el protomédico y el protobarbero de Santafe", *Boletín Cultural* 6 (1), Bogotá, 1963.

la vena, cómo ha de cortar, como ha de poner el instrumento para sacar la muela o el diente como a de echar unas sanguijuelas. Y así cosa evidente es que no podrá examinar uno de cosa que no sabe ni a experimentado.¹⁰

Al plantear la experiencia, la práctica y el ejercicio se hace evidente la tensión entre la teórica y la práctica que, dentro del gremio médico de la colonia, caracterizaba la distancia entre los médicos y los cirujanos. La práctica no podía evaluarse en los decires sino desde los haceres.

El pleito con el protomédico Villalobos es resuelto por la Audiencia ordenando que los exámenes de barberos sean presenciados por ambos personajes. No hay que olvidar que los exámenes tenían un costo y que quien los presenciaba y avalaba recibía un salario, por tanto, mas allá de una lucha de egos y dignidades, la gestión del aval de las profesiones resultaba un negocio. Debido a las diferentes legislaciones acerca de los límites, avals y prohibiciones al interior del sistema médico, los pleitos entre cirujanos o barberos y protomédicos fueron constantes¹¹. En el caso específico de los barberos, desde la

pragmática de 1500 bajo el reinado de Felipe II, se estableció el protobarberato como una entidad autónoma que podía ejercer controles y otorgar permisos para el ejercicio del oficio de manera independiente al protomedicato. Esta legislación fue de uso en Castilla¹² sin embargo es interesante anotar que la mayoría de los casos de pleitos por jurisdicción en América se encuentran hacia el siglo XVIII tardío por lo cual el pleito de Juan de Vargas resulta un documento excepcional.

Los barberos coloniales sangraban. Y sangrar era fundamental en el sistema terapéutico colonial. Normalmente cuando el médico visitaba a un enfermo solicitaba dos acciones: purga y sangría¹³. La purga permitía limpiar el cuerpo de cualquier elemento que pudiera estar enfermando al sujeto y expulsarlo, la purga se acompañaba de una dieta establecida por el galeno que buscaba, desde la ingestión de ciertas sustancias, equilibrar y regular el organismo. La segunda indicación, previa a cualquier cirugía o administración de sustancias medicamentosas complejas, era la sangría. Este procedimiento consistía en el drenaje de sangre a partir de la punción de las venas. La extracción

¹⁰ AGN (Bogotá) Colonia. Miscelánea VI, f. 704. El pleito va del folio 692 al 728. La defensa de Juan de Vargas anexó un cuestionario aplicado a médicos y barberos conocidos que testificaron a su favor certificando la especialidad del ser barbero y argumentado sobre las múltiples causas que exigían mecanismos de control especiales dadas las condiciones especiales en la teoría y práctica del oficio.

¹¹ LANNING, *El Real Protomedicato*.

¹² AMEZCUA MARTÍNEZ, Manuel, "Barberos y sangradores flebotomianos en Granada: norma y sociedad en los siglos XVII y XVIII", *Cultura de los cuidados, Revista de enfermería y humanidades*, 1997, pp. 31-36.

¹³ RONDEROS, Paula, *El dilema de los rótulos. Lectura del inventario de una botica santafereña de comienzos del siglo XVII*, Bogotá, Pontificia, Universidad Javeriana, 2007.

de sangre se consideraba clave para el saneamiento del cuerpo porque se expulsaban humores represados dando espacio a la generación de otros nuevos.

A partir del inventario podemos visualizar las prácticas de sangrado y otras afines a la idea de evacuación propia de la terapia colonial.¹⁴ Las lancetas, guardadas en un estuche de cirugía, eran instrumentos de acero muy agudo y delgado, usadas por los sangradores para romper la vena¹⁵. Una vez abierto el flujo, en el brazo, pierna, o donde fuera más recomendado según la enfermedad, el temperamento y la complexión del enfermo, la sangre se colocaba en un platón y era analizada su densidad y color¹⁶. Para sangrar era necesario conocer la anatomía de las venas, su nombre, ubicación y el modo de punzar¹⁷.

El sacar fluidos del cuerpo no se limitaba a la sangría. La saturación de humores en órganos o partes podía tratarse mediante otras estrategias: la

succión por medio de jeringas y el uso de ventosas. Las jeringas del XVII eran instrumentos compuestos por un cilindro hueco de metal unido a un cañón delgado que servían para atraer y arrojar un licor utilizando la fuerza del émbolo¹⁸; las ventosas eran unos vasos de vidrio de boca angosta y barriga ancha que se calentaba con estopas para aplicarlas en algunas partes del cuerpo y atraer con violencia los humores al exterior¹⁹.

Aparte de la sangre y otros humores, de saturaciones fluidas, los barberos removían dientes. En este campo, que hoy conocemos como dentistería, las necesidades eran simples: muelas o dientes dañados que debían ser removidos debido al dolor que causaban. Aunque se utilizaban otros tratamientos que no implicaban la remoción de la pieza²⁰ lo más usual, hasta entrado el siglo XX, fue sacar el diente. Para esta actividad debieron existir múltiples estrategias, pero según las huellas del inventario debemos enfatizar sobre un artefacto: el descarnador, “instrumento de acero, largo, con una punta al un extremo vuelta y aguda y una como lancilla al otro, que sirve para despegar la encía de la muela u diente que se quiere sacar”.²¹

¹⁴ Evacuación: el acto o efecto de sacar y extraer alguna cosa fuera de otra, como la de la sangre de las venas, la del agua de un navío. Evacuar: vaciar alguna cosa, como un licor, sacarle y extraerle del vaso donde está metido. Este verbo es muy frecuente entre los médicos, que para la curación de las enfermedades continuamente tratan de evacuar los malos humores con sangrías, purgas y ayudas. Y así dicen que para templar y corregir la enfermedad, la calentura, etc. es necesario evacuar y abrir las venas. *Diccionario de la Real Academia*, p. 1732.

¹⁵ LÓPEZ DE LEÓN, 1628.

¹⁶ LAÍN ENTRALGO, Pedro, *Historia de la Medicina*, Barcelona, Masson, 2003.

¹⁷ AMEZCUA MARTÍNEZ, “Barberos y sangradores”.

¹⁸ *Diccionario de Autoridades*, 1732.

¹⁹ *Diccionario de Autoridades*.

²⁰ LÓPEZ DE LEÓN, 1628, p.74.

²¹ *Diccionario de Autoridades*.

Cortar y afeitar: de las artes del corte de carne y cabello

7	tijeras
6	tijeras sueltas
11	navajas sueltas con cabos y guarniciones
3	navajas sin guarniciones
3	escalfadores
2	cajas negras con cadena de bronce: 6 navajas en cada una

En el inventario hay un número significativo de artefactos que sirven para cortar, dividir, separar o romper cosas. Las tijeras servían para cortar cabelleras y componer barbas largas que no se deseaban a ras de piel. Las tijeras son dos cuchillas unidas por un eje con remates para los dedos y para el XVII existían con punta aguda o roma y de diferentes tamaños de acuerdo con el uso. Si el cliente quería una barba rasa el barbero utilizaba un escalfador, un jarro de metal de tapa agujereada para calentar el agua y remojar la piel. Luego procedería a afeitar. El barbero contaba con un numeroso arsenal de navajas, de varios costos y tipos. Una navaja era una cuchilla pequeña y muy afilada con mango, la del barbero era una cuchilla larga y angosta, sin punta y con un lomo ancho y grueso que servía como contrapeso²².

Otro uso de la navaja era en la disección de cadáveres. De acuerdo con la especialización, los cirujanos, en primer lugar, y los barberos en el segundo, tenían los conocimientos para diseccionar un cuerpo con destreza. Juan de Vargas

ayudó al protomédico Mendo López de Campo en la disección de un cadáver en 1626, en este caso el barbero fue el encargado de los asuntos prácticos de apertura y cierre del cuerpo, aunque también se le preguntó acerca de cómo interpretaba lo que había visto para explicar la causa de la muerte. Con una navaja abrió el cuerpo para que ambos pudieran ver dentro y prestó testimonio ante el oidor de lo que había visto: declaró que antes de abierto el cuerpo éste tenía la cara morada y una aguadilla amarilla le salía por la nariz y la boca. Asimismo que después de abierto vio como tenía el hígado hinchado, negro y apostemado, y las tripas mayores y menores muy hinchadas y aventadas. Añadió que sabía que al occiso desde que había llegado de la ciudad de Cartagena le dolía mucho el lado del hígado y le parecía que tenía una ahitera vieja.²³

Para hacer disecciones era tan importante la experiencia práctica como el conocimiento de anatomía. La comprensión del cuerpo humano en sus partes constitutivas por medio de abrirlas y dividir las, necesitaba instrumentos especializados, cadáveres y espacios idóneos así como un mapa de cuerpo para poder navegarlo²⁴. Del mismo modo que la cartografía relacionó los territorios a partir de continentes

²³ El expediente se encuentra en el AGN de Bogotá, Colonia, Mis. XI; f. 832 y ss.; un análisis detallado del documento se ha desarrollado en “El Caso de la Muerte por Purga”, 2003.

²⁴ SAWDAY, Jonathan, *The Body Emblazoned. Dissection and the Human Body in the Renaissance Culture*, New York, Routledge, 1995.

²² *Diccionario de Autoridades*.

y contenidos, la anatomía consideró las formas externas y los elementos internos de los cuerpos humanos. Los manuales para cirujanos del periodo colonial incluyen amplios tratados de anatomía en los que se explican en detalle las cuatro divisiones del cuerpo, la cabeza, el pecho, el vientre y las extremidades y se describen en detalle como continentes las estructuras óseas y los músculos, y las particularidades de los contenidos en especial los órganos y fluidos²⁵. Como lo resalta Mandressi²⁶ la creciente disección de cuerpos y la necesidad de mayor precisión en el conocimiento anatómico de órganos y sistemas, produjeron un cambio central en la comprensión del cuerpo y de la causa de la enfermedad. Los fluidos y humores, extraídos, guardados celosamente y leídos para diagnóstico, progresivamente se convirtieron en un estorbo para el anatomista, quien necesitaba de órganos sólidos y secos, de sistemas diferenciados y visibles. Se utilizaba el cuchillo para separar pero también la esponja.

Leer: las dinámicas del conocimiento

27 libros de cirugía

Teniendo en cuenta que en Santa Fé no existían universidades que impartieran cátedra de medicina en la primera

mitad del XVII, ¿cómo funcionaban la transmisión de conocimientos especializados y el aprendizaje de las prácticas de los oficios?, en el inventario encontramos genéricamente “27 libros de cirugía chicos y grandes”, estos manuales eran el vehículo del saber y para la época encontramos varios escritos en latín y castellano de cirugía, parto, medicina y farmacéutica.

Para el caso del Nuevo Reino de Granada, dada la tardía llegada de la imprenta, no se encuentran textos producidos en el territorio acerca de las artes médicas como es el caso de Nueva España desde el siglo XV. Sin embargo, en la Biblioteca Nacional de Bogotá, existen algunos textos impresos en España durante el siglo XVII y XVIII que fueron propiedad de instituciones como la Botica de los Jesuitas o de particulares que los utilizaron en sus prácticas²⁷. Si bien entre el manual y la realidad de los cirujanos y barberos del Nuevo Reino, sin lugar a dudas existía una distancia enorme, el manual, como compendio de prácticas sobre el cuerpo, resultaba útil como guía o inspiración, pero siempre sujeto a la adaptación e innovación. No hay que olvidar que Galeno instaba al practicante a aventurarse, experimentar, pues era mejor tomar riesgos que dejar morir al enfermo por no haber hecho nada.

El uso de los manuales de cirugía no lo encontramos en el testamento de Juan de Vargas ni en los otros docu-

²⁵ AYALA, 2009.

²⁶ MANDRESSI, Rafael, “Disecciones y anatomía”, VIGARELLO, Georges (dir.), *Historia del cuerpo*, 1, *Del Renacimiento al Siglo de las Luces*, Madrid, Taurus, 2005.

²⁷ AYALA, 2009.

mentos que sobre él se han hallado en el Archivo, pero hay referencias sobre el valor de la experiencia a partir de un cirujano que fue su contemporáneo, Miguel Cepeda de Santacruz.

Era usual que la Audiencia de Santa Fé realizara visitas para solicitar los títulos de acreditación de quienes ejercían artes médicas. Durante la solicitud de títulos de 1623, el cirujano Cepeda de Santacruz tuvo que defenderse ante un proceso por no contar con las credenciales para ejercer. La estrategia utilizada por el cirujano fue escribir una serie de cartas dirigidas a su majestad donde, aparte de reiterar la injusticia a la que se veía sometido, buscaba mostrar las características y necesidades del ejercicio de la cirugía en el Nuevo Reino de Granada, para ello hizo una detallada relación de lo que entendía por cirugía, de los autores que seguía y las disputas que se generaban entre los gremios.²⁸

En términos generales reconocía la cirugía como una de las tres partes de la medicina, siendo las otras dos, dar pociones y dietar. La cirugía era más difícil, noble y antigua por ser mucho más de práctica y precisión. Cepeda de Santacruz no había ido a la universidad ni tenía título pero consideraba que este se veía claramente sopesado en treinta y seis años de experiencia, treinta y dos de ellos en las Indias. Conocía tanto el latín como las lenguas de Italia y España, y por eso había podido leer

autores clásicos como Galeno, Avicena e Hipócrates, y contemporáneos como Francisco Valles y Luis de Mercado. A raíz de sus lecturas manifestó poseer el conocimiento suficiente para detectar enfermedades por sus señales en los enfermos, especialmente aquellas del pulso y la orina. Continuó enumerando una extensa lista de enfermedades que definía por el órgano principal comprometido, la localización en el cuerpo en cuanto a la relación de las partes con el todo y la posible terapia, en algunos casos farmacéutica, en otros, quirúrgica.²⁹

Cepeda de Santacruz identificaba, a partir de la experiencia, que las particularidades de las enfermedades y la complejidad de la administración de curas tenían una estructura diferente en las Indias. Así, la experiencia acumulada a partir del uso de lo que se leía en los manuales y lo que se aprendía en el uso, era un elemento de importancia inigualable que no puede ser comparado con los años de estudio en Europa.

Un estuche para el aprendiz

1 estuche negro con:
4 navajas
2 tijeras
1 espejo
1 bacia de latón
1 piedra de afilar
1 vestido

Al final del testamento, Juan de Vargas entrega al aprendiz que le sirve en la tienda por contrato, Juan de Oliveira,

²⁸ AGN (Bogotá) Colonia, Miscelánea XI, 1626, f.830-ss.

²⁹ AGN (Bogotá) Colonia, Miscelánea XI, 1626, f.854.

un estuche negro que contiene cuatro navajas, dos pares de tijeras, un espejo, una piedra de afilar y una bacia de latón.³⁰ En este legado podemos ver que el aprendizaje de un oficio no se restringía a los conocimientos puntuales que podía transmitir el maestro, sino que había una condición material puntual que determinaba las posibilidades de ejercicio para el nuevo barbero. Era necesario dejar al joven montado con lo básico, eso sí, para que se instalará lo más lejos posible de su maestro³¹. Juan de Vargas dejó a Oliveira un juego con lo estrictamente necesario para seguir con el cuidado de barbas y cabelleras pero es de notar que no le legó instrumentos que pudieran servir para cumplir con funciones de flebotomía, ni tampoco libros. En vez de esto le dejó un vestido de paño.

La relación maestro-aprendiz es fundamental para comprender como funcionaba el oficio de la barbería pues es a partir de los vínculos de trabajo como se estructura la lógica del gremio y se puede establecer conjeturas sobre los eventos cotidianos de la labor. Aunque hemos iniciado una pesquisa en los fondos de Notarías coloniales, aun no ha aparecido una carta de asiento de un aprendiz de barbero como Juan de

Oliveira. Sin embargo, podemos vislumbrar lo que sería una teniendo por ejemplo la carta de asiento de aprendiz firmada en Valladolid 1677, donde Alonso Martínez fue puesto al servicio de Diego Marcos, barbero. El contrato, realizado por un periodo de tres años y medio, obligaba al barbero a darle al muchacho, vestido, las herramientas tocantes al oficio, cama, comida y ropa limpia. Después del plazo estipulado el aprendiz se convertía en oficial, cargo en el que recibía un sueldo a cambio de su trabajo. El siguiente paso era convertirse en maestro para lo cual debía presentar un examen y obtener un permiso de ejercicio³².

La estructura de aprendizaje y suficiencia garantizaba la transmisión de los saberes y la regulación interna del mercado. Es importante resaltar que los barberos, así como los médicos y los boticarios, se agremiaban para organizar sus intereses. Los gremios funcionaron como espacios de apoyo mutuo que se articulaban bajo la figura de cofradías. En el testamento de Juan de Vargas se menciona que pertenecía a dos cofradías, la de las Ánimas y la de Jesús Nazareno, este dato es importante ya que la cofradía como sistema de asociación en la colonia es lo más cercano a los gremios y permite comprender las dinámicas de las experiencias colectivas en torno a la habilidad y al control de los saberes. Pertenecer a una cofradía era importante ya que permitía un auxilio económico entre los cofrades

³⁰ Vacía: vaso grande de metal hondo y redondo que sirve para echar cosas líquidas o condensadas y para otros usos. Se llama también la que usan los barberos para bañar la barba cuando afeitan a alguno, y solo se diferencia en ser más pequeña y delgada y tener en el borde una abertura en forma de media luna para que la barba entre en ella. Diccionario Real Academia, p. 1726.

³¹ MARTÍN SANTOS, *Barberos y cirujanos*.

³² MARTÍN SANTOS, *Barberos y cirujanos*.

en momentos de enfermedad, cárcel y necesidad³³.

A modo de conclusión

Indagar por las acciones de un barbero del siglo XVII, se refiere a una pregunta más amplia, a la inquietud por cómo dar cuenta del hacer, no del ser o del parecer, de los seres humanos del pasado; de cómo historiar las prácticas como relaciones dinámicas, creativas y disruptores, colectivas, incorporadas y tejidas alrededor de entendimientos compartidos³⁴. Retornar a una materialidad radical, al documento, a los artefactos enunciados y a los cuerpos hábiles y situados, permite abducir desde lo concreto y plantear un enfoque que, aun cuando deja pendientes, da pie para construir un punto de vista dife-

rente desde donde plantear preguntas y construir respuestas.

El trabajo del historiador es un trabajo con fuentes que usualmente quedan tras bambalinas o en notas al pie en un afán de discursos asépticos. Como los cuerpos diseccionados, la historia se despoja de los sucios humores y se presenta seca y limpia. La metodología del cacharreo, el acto de transcripción y lectura que hace particular el tipo de saber que generamos, se subyuga a la teoría y al discurso que legitima la tradición de la academia. Una conclusión del análisis del inventario del barbero es que tal como Juan de Vargas, si bien necesitamos de autores y escuelas, la habilidad del oficio se adquiere en la práctica y con la experiencia, para el caso de la historia, en el trabajo de rastrear, analizar, cruzar, contextualizar y vincular fuentes, de diseccionarlas.

³³ MARTÍN SANTOS, *Barberos y cirujanos*.

³⁴ SCHATZKI, Theodore R., KNORR-CETINA, Karin, SAVIGNY, Eike von *The Practice Turn in Contemporary Theory*, Routledge, 2001.